

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Gerardo Bustos Trejo

“La historia y la geografía”

p. 37-54

Reflexiones sobre el oficio del historiador

Gisela von Wobeser (coordinación)

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

252 p.

(Serie Divulgación, 2)

ISBN 968-36-44-84-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historiador_reflexiones/301a.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA

GERARDO BUSTOS TREJO *

La necesidad psicológica de situarse a la vez en el espacio y en el tiempo consagra la unidad orgánica de la geografía y de la historia.

Pierre George, *La geografía, la "historia profunda"*¹

Historia y geografía, geografía e historia, dos disciplinas que se interrelacionan entre sí de manera mucho más compleja de lo que nos imaginamos. Las relaciones entre estas dos especialidades son muy antiguas. De hecho, considero que siempre han existido y que lo único que ha variado es la importancia de éstas para los investigadores de cada una de estas disciplinas.

Muchos autores han llamado la atención sobre este tema; uno de ellos es Hugo Hassinger, quien en su obra *Fundamentos geográficos de la historia* indica:

La estrecha relación existente entre la geografía y la historia es tan antigua como ambas ciencias y se manifiesta ya de manera viva en las narraciones de Herodoto. Las dos disciplinas se complementan precisamente por su naturaleza, pues todas las situaciones y los acontecimientos humanos estudiados por la historia están indefectiblemente ligados al espacio, como todas las situaciones naturales, culturales y políticas del globo tratadas por la geografía, lo están al tiempo. De ello deriva la necesidad de un enfoque geográfico de los escenarios históricos para el historiógrafo, y de un estudio históri-

* Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

¹ Pierre George, *La geografía, la "historia profunda". A la búsqueda de una noción global del espacio*. Mecanuscrito traducido del francés por Atlántida Coll.

co de las zonas terrestres cuyo estado actual no podría comprenderse sin conocer el que tuvieron anteriormente, para el geógrafo.²

Pero, al mismo tiempo, hay que destacar que este conocimiento histórico o geográfico al cual se refiere Hassinger no es lo que nos va a explicar el fenómeno que analizamos desde la perspectiva de nuestra disciplina de estudio; sin embargo, Gustavo Folcher-Hauke insiste en esta relación al decir:

...es imposible negar la importancia del “escenario” para los procesos históricos. Aún en la actualidad el espacio tiene un significado importante para todas las actividades antropógenas y especialmente respecto a la creación, al desarrollo y a la decadencia de los estados.³

Es evidente que no es sólo a través de la geografía como se puede explicar la historia; el entorno en que se realizan los procesos humanos sí tiene un papel relevante, pero si todo lo tratáramos de explicar a partir de la influencia del medio físico correríamos el riesgo de caer en un determinismo geográfico y, así, negaríamos, de alguna manera, la participación del hombre, pues el medio determinaría, en forma exclusiva, su evolución o su estancamiento.

Además, habría que tomar en consideración lo que al respecto dice Forde:

Pese a la íntima correlación que existe entre las actividades humanas y las condiciones y recursos del medio ambiente, existen claros límites a tal explicación, ya que en regiones muy similares por su relieve, clima y vegetación, podemos encontrar tipos de vida completamente distintos.⁴

² Hugo Hassinger, *Fundamentos geográficos de la historia*, trad. de Francisco Payarols, Barcelona, Ediciones Omega, 1958, p. 13.

³ Gustavo Folcher-Hauke, “Las relaciones entre geografía e historia”, en *Antología de geografía histórica moderna y contemporánea*, comp. de Esperanza Figueroa, introd. de Jorge A. Vivó, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1974 (Lecturas Universitarias, 16), p. 19.

⁴ Darryll Forde, *Hábitat, economía y sociedad (Introducción geográfica a la etnología)*, trad. y pról. de Ma. del Carmen Huera Cabeza, Barcelona, Ediciones Oikos-Tau, 1966 (Libros Tau), p. 19.

Por otra parte, considero que la relación que se establece entre ambas especialidades puede permitir el enriquecimiento de nuestros trabajos, pues no debemos perder de vista que tanto la geografía como la historia analizan, con sus finalidades particulares, fenómenos y procesos que se manifiestan sobre la superficie terrestre. Ahora bien, cuando hablamos de relaciones entre estas dos disciplinas, no queremos decir que exclusivamente el papel que tengan la historia o la geografía sea solamente el de auxiliar de la otra; Hassinger ha destacado que: “La geografía no se limita, frente a la historia, a un papel de servidora, a actuar de telón de fondo y a funciones accesorias, sino que interviene con carácter estructurativo, en los dramas que se representan en el humano escenario.”⁵

Esta idea me parece bastante acertada, siempre y cuando no pensemos que este carácter estructurativo que Hassinger da a la geografía sea lo que nos va a explicar todo; sin embargo, considero que nos puede permitir explicarnos algunas de las interrogantes que se planteen. Por ejemplo, qué papel puede tener el relieve en la conformación de una unidad política, cómo influye una red hidrográfica en la distribución de la población de una zona en particular, cómo se han estructurado las rutas comerciales, qué significado tiene conocer el comportamiento de las corrientes marinas y las mareas en la navegación oceánica, etcétera.

Es precisamente en esta superficie terrestre sobre la que se realiza un complejo juego de relaciones o, mejor dicho, interrelaciones entre el medio físico y el hombre, cuya interacción conforma el medio geográfico particular de cada región.

El espacio histórico —señala Pierre George—, como el espacio geográfico que es una fase de aquél, es un espacio personalizado y modelado por una forma de agrupamiento humano. Cambia según las variaciones del contenido y del comportamiento del grupo, en el sentido más amplio. Pero estos cambios significan más interferencias, combinaciones, superposiciones que sustitución.⁶

⁵ Hugo Hassinger, *op. cit.*, p. 15.

⁶ Pierre George, *op. cit.*

Muchos autores se han dedicado a la tarea de explicar cómo el medio puede influir sobre el hombre y cómo el hombre influye sobre el primero.

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, se ha hablado de estas influencias. Hipócrates, por ejemplo, particularmente en su obra *Aires, aguas y lugares*, establece una relación entre los humores corporales, los puntos cardinales y el comportamiento de la población del mundo conocido y caracteriza algunos rasgos psicológicos y culturales de los siguientes pueblos: escitas al norte, egipcios al sur, griegos al oeste y semitas al este. Es decir que Hipócrates intenta explicar estos pueblos al relacionar su entorno con sus actividades y buscar las influencias que éste tiene sobre el hombre. Podemos o no estar de acuerdo con sus interpretaciones, particularmente yo no lo estoy, pues está dando a los elementos del medio físico una función casi determinante o determinista en el comportamiento y las actividades del hombre; sin embargo, es de los primeros autores que se interesan por este tema.

Con el correr de los años, se escribieron muchas obras que se refieren a este tema, algunas más afortunadas que otras, que intentan explicar esta interinfluencia del medio y el hombre.

Algunos ejemplos son los trabajos de Galeno; Aristóteles, quien en su obra *Meteorología* (Libro II, Capítulo V) presenta la división del globo en cinco zonas térmicas (dos templadas, dos frías y una tórrida)⁷ y señala que esta última es inhabitable porque el calor no permite el desarrollo de vegetación y la presencia de recursos hídricos; Platón, Herodoto, a quien se considera no determinista;

⁷ Al parecer, esta idea de la división del globo en zonas climáticas es anterior a este autor. Ingermar Düring señala que este esquema se encuentra en Eudoxo, maestro de Aristóteles en la Academia, y “cuyos inicios están en los pitagóricos y en Parménides”. Ingermar Düring, *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*, trad. de Bernabé Navarro, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1987 (Estudios clásicos), p. 616. A este último filósofo se atribuye el origen de estos conceptos, con mínimas diferencias en relación con los presentados por Aristóteles. *Vid. Los filósofos presocráticos*, introd. gral. Conrado Eggers Lan, 2a. reimp., Madrid, Editorial Gredos, 1986 (Biblioteca Clásica Gredos, 12), vol. I, p. 455.

Juan Bodino; Bernardo Varen o Varenius (quien primero propone una división de la geografía a nivel teórico en general y especial); Montesquieu; Rousseau; Cuvier; Humboldt; Ritter; Ratzel, en quien nos detendremos más adelante; Vidal Lablanche (fundador de la escuela de geografía humana francesa); A. Demangeon; Max Sorre; Hallan H. Barrows; Carl Sauer y Peter Gould (investigador interesado en la geografía de la percepción), entre otros. Cabe destacar que algunos de estos autores, y otros no mencionados, dan un papel preponderante al clima como el elemento del medio físico que más influye en el hombre. Pero, al mismo tiempo, un gran número de estos autores establece, precisamente y tal vez sin darse cuenta, relaciones entre la historia y la geografía, pues las influencias del medio físico sobre el hombre las estudian con base en el desarrollo de los pueblos.

A finales del siglo pasado, entre los años 1882-1891, el autor alemán Federico Ratzel publica su famosa obra *Antropogeografía* (cuyo primer volumen tiene por subtítulo *La aplicación de la geografía a la historia*), con la cual se inicia la geografía humana en Alemania. Max Derrau considera que con la aparición de este texto: “...la Geografía humana deja de ser un repertorio de hechos sobre las regiones conocidas desde fecha muy antigua y de observaciones pintorescas sobre las regiones exploradas recientemente. Se hace explicativa.”⁸

Por la propuesta de exposición y explicación del autor alemán, el propio Derrau señala que en la obra de Ratzel: “...la geografía humana tiene una serie de puntos de contacto con la investigación histórica al preocuparse de la noción de expansión, de migración, y se interesa en los hechos políticos al tener en cuenta la noción de civilización y de espacio ocupado por cada pueblo”.⁹

Una parte de este trabajo se centra en señalar las categorías de influencia que la naturaleza ejerce sobre el hombre. Estas son, de acuerdo con el resumen que hace Folcher-Hauke, las siguientes:

⁸ Max Derrau, *Tratado de geografía humana*, pról. de J. Vilá Valenti, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1964 (Colección Ecumene), p. 2.

⁹ *Idem.*

1o. Influencia sobre el cuerpo y el espíritu del hombre particular, la que alcanza recién importancia para la geografía y la historia si está propagada entre pueblos enteros. 2o. Efecto directriz acelerador y restringente sobre la distribución de los pueblos. 3o. Efecto indirecto sobre los pueblos, facilitando el aislamiento y con eso el mantenimiento de determinadas calidades étnicas. 4o. Efecto sobre la estructura social de los pueblos, ofreciendo a éstos o condiciones naturales favorables y con eso una base para un desarrollo cultural más fácil y amplio, o condiciones desfavorables y por consiguiente mayores dificultades respecto al último.¹⁰

Cabe destacar que de estas cuatro categorías, la primera incide en el hombre como organismo vivo y puede crear una serie de transformaciones de carácter orgánico, en la que el cuerpo humano se adapta a las condiciones del medio natural en el que se desarrolla. Por ejemplo, Olivier Dollfus menciona el caso de los aymará, quienes viven en el altiplano peruano-boliviano, a más de 3 800 metros sobre el nivel del mar, los cuales

...poseen un músculo cardíaco y una caja torácica desarrollados, pero, por otro lado, constatamos que una parte de los anticuerpos que permiten resistir a una serie de agresiones microbianas han desaparecido debido al ambiente de aire puro de la gran altitud; para estos indios ello entraña una menor resistencia a las enfermedades que hacen estragos en las regiones cálidas...¹¹

El propio Dollfus considera tipos de adaptación más indirectos. Señala el ejemplo del grupo muong, que habita la región media de la cordillera de Annam, el cual se encuentra entre grupos vietnamitas, en las partes bajas, y grupos meo, lolo y thai, que viven en las partes altas de dicha cordillera. La zona que habitan los muong está plagada

¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

¹¹ Olivier Dollfus, *El espacio geográfico*, 2a. ed., trad. de Damiá Bas, Barcelona, Ediciones Oikos-Tau, 1982 (Colección *¿Qué sé?*, Nueva serie), p. 45.

...de anófeles vectores: el paludismo ataca a los recién llegados, mientras que los muong no padecen esta enfermedad gracias a la presencia en su sangre de la hemoglobina E. De este modo, están protegidos de las invasiones por su resistencia al paludismo, elemento de superioridad con respecto a los vietnamitas y a los pueblos montañoses.¹²

En cuanto a la influencia que el hombre puede tener sobre el medio físico, ésta se ha mostrado a través de la historia de la humanidad, pues el hombre, al incidir sobre su medio, lo transforma, muchas veces de manera irreversible y modifica así algunos elementos del medio físico, los cuales utiliza para su vida diaria. Para algunos autores, estas transformaciones se inician con el descubrimiento del fuego, aunque tal vez, de manera imperceptible, los cambios se hayan iniciado al talar los bosques o las selvas con la intención de utilizar las maderas para la construcción de sus habitaciones. Sea como sea, antes o después, en la actualidad nos enfrentamos a un medio físico muy modificado y distinto al que se presentaba en épocas pasadas; probablemente los tres elementos de la naturaleza que más han resentido la acción humana son la vegetación, la fauna y los recursos hídricos. Con mayor cotidianidad nos enteramos de la devastación de grandes extensiones de zonas verdes, o de la desaparición de alguna especie animal, o bien de la transformación y desviación del curso de los ríos para la creación de presas, así como de la contaminación del agua. Tal vez uno de los ejemplos más dramáticos de la influencia del hombre sobre su entorno y su transformación es la ciudad de México, sobre la cual poco queda-ría qué decir, pues las consecuencias las vivimos todos.

Todas estas transformaciones que menciono son de carácter paulatino pero, al mismo tiempo, la naturaleza se transforma, de manera violenta, por sí sola, sin que aparentemente el hombre intervenga de manera directa, como sucede con los terremotos, las erupciones volcánicas y los ciclones. Sin embargo, en otros desastres naturales puede tener una intervención más directa, como sería el caso de sequías e inundaciones.

¹² *Ibid.*, p. 46.

Por otra parte, precisamente con la conjunción de la historia y la geografía, podemos aproximarnos al conocimiento del medio físico y las actividades que el hombre realizaba en otros tiempos, a través de la geografía histórica, a la cual podemos definir, de manera muy general, como la explicación de las características físicas y humanas de la superficie terrestre en épocas pasadas. O dicho en palabras de Randle: “La geografía histórica es la ciencia de lugares y de épocas, de regiones y de períodos, y aun de la Tierra y la historia universal, en la que esta duplicidad de la realidad une la dinámica geográfica con la histórica”.¹³

Mucho se ha discutido sobre los alcances de esta disciplina. Algunos autores consideran que exclusivamente debe comprender los aspectos humanos de la geografía, estudiados en otros momentos históricos; para otros, debe también abarcar el estudio de la geografía física en otras épocas, pues su transformación es el resultado de la acción que ejerce el hombre sobre los elementos del medio físico, pues no debemos perder de vista que:

El medio físico no es una parte independiente, ni la escenografía artificial de algún proceso histórico, como tampoco es lo que determina el atraso de ciertos pueblos, como han dicho o interpretado en más de una ocasión algunos hombres. Por el contrario, es algo vivo que por lo general se transforma de acuerdo a las necesidades de su contraparte, el ambiente humano, que en muchas ocasiones provoca cambios negativos e irreversibles en el paisaje natural.¹⁴

Sin embargo, a pesar de que estoy de acuerdo con esta segunda postura, mi propia experiencia me ha señalado la importancia de la integración de la geografía física y humana y la historia. Es decir, es muy interesante conocer y analizar el medio físico de una época determinada, pero ello por sí solo no nos dice más que una parte

¹³ P.H. Randle, *Geografía histórica y planeamiento*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, Introducción, p. IX.

¹⁴ Gerardo Bustos, *Libro de las descripciones. Sobre la visión geográfica de la península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1988, p. 158.

de un conocimiento global, pues muchas de las características físicas de ese momento están influidas por el desarrollo del grupo que se desenvuelve en ese entorno, por lo que se debe conocer también su trayectoria para poder explicarnos el porqué del estado de la naturaleza en ese caso. Por otra parte, si intentáramos caracterizar la evolución y los cambios que a través del tiempo ha sufrido el medio físico de una región determinada, forzosamente tendríamos que considerar la función que ha desempeñado el hombre.

Otra discusión que se ha entablado se refiere a si la geografía histórica se deriva de la geografía o de la historia, e incluso existe la inquietud de si, dependiendo de la formación del investigador, debe predominar una u otra disciplina. Considero a la geografía histórica como una disciplina que surge de la conjunción de estas dos especialidades, que toma conceptos y metodologías propias de ambas, que las funde, las retroalimenta y proporciona sus propios conceptos y sus propios procedimientos metodológicos.

Randle ha sintetizado los enfoques que se le han dado a la geografía histórica y la señala como el estudio de:

- 1) La historia de la geografía como ciencia (o historia del pensamiento geográfico).
- 2) Los cambios en la jurisdicción territorial desde el punto de vista político y administrativo.
- 3) La influencia de las condiciones del medio sobre los hechos históricos.
- 4) La reconstrucción de la geografía de un área dada en un periodo pretérito.
- 5) Los cambios geográficos —físicos y humanos— a través del tiempo, sistemáticamente.¹⁵

De estos cinco objetos o temas de estudio de la geografía histórica, de los cuales el autor hace comentarios críticos, considero que el primero, en sentido estricto, no correspondería al quehacer de la geografía histórica, pues es realmente una historia de la geografía. Los restantes sí tienen cabida dentro de los tópicos que analiza esta

¹⁵ P.H. Randle, *op. cit.*, p. 53.

disciplina; de hecho, el segundo, sobre cambios territoriales, ha sido objeto de gran interés por parte de geógrafos historiadores o geógrafos e historiadores que cultivan esta especialidad.

Esta obra de Randle, *Geografía histórica y planeamiento*, se publicó en 1966 y el autor señala que en ese momento la geografía histórica “con su problemática bien definida” aparece 50 años antes de ese año, es decir, en la segunda década del siglo XX. Sin embargo, no niega las aportaciones de Humboldt y Ritter y de la propia disciplina histórica,

...sin contar los adelantos introducidos en los diferentes campos de la investigación científica que de una manera u otra, van a influir en la estructuración de la nueva disciplina, formulando nuevas preguntas o proveyendo los medios enderezados o enriquecer el haber de una documentación útil.¹⁶

Pero antes de Humboldt y Ritter encontramos muchos autores que nos ofrecen un panorama geográfico histórico en los textos que escriben. Es obvio que Randle se refiere al momento en que la geografía histórica se define de una manera más rigurosa. Sin embargo, en escritos como los de Marco Polo y los de varios cronistas de Indias, por ejemplo, encontramos algunas partes que pueden insertarse en esta disciplina, aunque, por supuesto, ellos no tenían conciencia de que lo hacían.

Es importante destacar que no es intercalando un capítulo de geografía en un estudio histórico o uno de esta disciplina en un estudio geográfico, como se hace la geografía histórica. El cultivo de esta disciplina conlleva, como ya dije, una interacción y relaciones muy estrechas de ambas ciencias; lo que se intenta es explicar características físicas y humanas de épocas pasadas, por ello no se puede disociar al hombre de su entorno. Creo que la principal característica del trabajo en geografía histórica es precisamente estudiar a ese hombre o a ese grupo de épocas pasadas en constante interacción

¹⁶ *Ibid.*, p. 62.

con su medio y los resultados que se obtengan nos permitirán con mucho explicarnos diversos aspectos de nuestra realidad actual.

A decir de Beatriz Torrendell, la geografía histórica “es una ciencia profundamente humana, puesto que estudia el paisaje ‘pensado’ por el hombre, mejor dicho por los hombres que se van integrando a la dinámica de todo espacio geográfico organizado.”¹⁷

Ahora bien, en cuanto a una metodología de la geografía histórica, en la actualidad existen muchas propuestas, lo cual en gran medida enriquece el panorama de los estudios que se realizan desde esta perspectiva. Hay, sin embargo, algunos puntos de coincidencia. Uno de ellos es la consulta de fuentes históricas; aquí el trabajo de recopilación en archivos es básico, pues en muchos documentos inéditos podemos encontrar información de primer orden, a veces de mucho interés y relevancia para el análisis geográfico histórico.

Por otra parte, es imprescindible la consulta de cartas geográficas que pueden ser temáticas, es decir, sobre los diferentes elementos del medio físico y de aspectos de geografía humana, y cartas de épocas anteriores; en este caso sería ideal contar con una cartografía histórica que correspondiera o se acercara al momento que analizamos. En este sentido hay que advertir que estas cartas o planos de otros momentos se deben analizar con cuidado, pues con frecuencia no son muy fieles a la realidad que intentan representar, pero aun así son valiosas fuentes de consulta.

Considero conveniente, también, realizar visitas a la zona que se estudia, para ver qué tan fidedigna es la información que se ha obtenido y para observar, además, la realidad actual.

¹⁷ Beatriz Torrendell, “Metodología de la investigación en geografía histórica”, en *II Encuentro de geógrafos de América Latina*, Uruguay, 27-31 de marzo, v. V, *Metodología de la investigación geográfica*, p. 147.

Unos días después de presentar este trabajo en el ciclo de conferencias “El historiador frente a la historia” llegó a mis manos un libro que reúne una serie de artículos en torno a la geografía histórica. Su lectura puede ser de gran interés para los estudiosos interesados en el tema: por lo cual a continuación indico su ficha bibliográfica: Claude Cortez (comp.), *Geografía histórica*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1991 (Antologías universitarias).

Creo que el campo de la geografía histórica, por lo que se refiere a nuestro país, ofrece muchas posibilidades: en primer lugar porque son pocos quienes se dedican a cultivarla y por la gran riqueza de información con que contamos. Espero que algún día veamos una serie de publicaciones sobre este tema, como la que hace algunos años se inició en Inglaterra con el título *Tiempo y espacio*, cuyo fin es dar a conocer los estudios que se realizan en este campo, y por ello es muy sintomático que el primer volumen se denomine *Period and Place: Research Methods in Historical Geography*.

Desde siempre podemos decir que la historia y la geografía han caminado juntas; tenemos muchos ejemplos de la manera en que con frecuencia los historiadores utilizan la geografía en sus textos. Desde *Los nueve libros de la historia* de Herodoto, en los cuales el autor griego, además de hacer historia, presenta rasgos y aspectos geográficos de los lugares que trata pero, como mencioné anteriormente, no desde un punto de vista de determinismo geográfico, es decir, el griego no da al medio ambiente en el que se desarrollan los pueblos un carácter determinante; al contrario, para él, el hombre con su esfuerzo puede transformar el medio.

Tal vez uno de los momentos más importantes en textos escritos en los que aparece una estrecha relación entre la geografía y la historia sea el periodo comprendido desde los primeros contactos españoles con el Nuevo Mundo hasta los siglos XVI y XVII. En casi todos estos textos, independientemente de la finalidad que perseguían, hay menciones a la geografía del nuevo continente, tanto física como humana. En muchos casos se habla con gran admiración de los elementos del medio físico y se nota que la vegetación, la fauna y la hidrografía fueron los tres que, en general, llamaron más la atención de los españoles, quizá por su gran riqueza en las tierras americanas; pero también el clima y el relieve, para completar los cinco componentes básicos del medio natural de una región, son enunciados y descritos con gran detalle, aunque muchas veces, aparentemente, no se entienda en su totalidad la realidad física de las tierras americanas. Por ejemplo, en la expedición de 1517, al mando

de Francisco Hernández de Córdoba, su piloto, Antón de Alaminos, al hacer un recorrido bordeando el litoral, señaló que la península de Yucatán estaba separada del continente, por lo que era una isla, y en razón de ello le dio el nombre de Términos a la laguna que se encuentra separada por Isla del Carmen del Golfo de México. Esta apreciación de Alaminos tuvo vigencia durante algunos años y se reflejó en la cartografía de la época. A pesar de ello, poco a poco se puso en duda esta apreciación y muchos autores hacen comentarios sobre esta idea, hasta llegar a definir a la región como lo que realmente es: una península. Una definición muy original al respecto es la de Torquemada, quien señala lo siguiente:

Yucatán, que algunos llaman Campeche y otros Champotón, es una provincia que por la mayor parte parece isla, a la manera de España, porque por las tres partes es cercada de mar aunque diferentemente; porque a Yucatán la cerca el mar por el oriente, poniente y septentrión, y solamente por la parte del mediodía entra en tierra firme; y así, por aquella parte se extienden más sus términos de norte a sur y de oriente a poniente.¹⁸

Es decir, en este caso una apreciación creó una gran confusión respecto a la configuración y definición de una parte del Nuevo Mundo. Tal parece que la otra península de la actual República Mexicana corrió con la misma suerte. Recordemos que también existía la idea de que la península de Baja California no era tal, sino otra isla. Los viajes del padre Kino demostraron el error de quienes así la consideraban, pues esta región se encuentra unida al continente.

Entre Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Diego de Landa, Bernardino de Sahagún, el propio Francisco

¹⁸ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Coord. de Miguel León-Portilla, 7 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983 (Serie de historiadores y cronistas de Indias), v. VI, p. 54.

Kino, Joseph de Acosta (quien considero escribió uno de los mejores textos, desde el punto de vista de la geografía física y humana, sobre las tierras americanas: *Historia natural y moral de las Indias*), y muchos otros que nos harían elaborar una lista excesivamente larga, hubo algunos que escribieron sobre el Nuevo Mundo sin haber estado en él; todos destacan rasgos geográfico-físicos de la nueva tierra y muchos se maravillan del paisaje que aparece ante sus ojos o que les refieren.

La importancia que en estos escritos se da a la geografía física y humana, a raíz de las exploraciones y el asentamiento de los españoles en el Nuevo Mundo, tal vez la podamos explicar por el hecho de que este territorio viene a romper con una serie de moldes del pensamiento occidental. Existe otro continente, y además está habitado, así que algunas ideas, como la de Aristóteles de la inhabitabilidad de la zona tórrida, o tórrida zona como la llama Acosta, se prueban erróneas. Por ello, había que conocer, lo más detalladamente posible, el paisaje natural y a los hombres que lo habitaban, probablemente también para tratar de entender esta nueva realidad que aparecía ante sus ojos.

Cabe incluir aquí la serie de intentos que realizó la Corona española para conocer de manera sistemática sus posesiones de ultramar. De todos ellos me referiré al *corpus* elaborado con base en un cuestionario de 50 preguntas que hizo Juan López de Velasco en 1577. Las *Relaciones geográficas* que se elaboraron a partir de estas 50 cuestiones nos ofrecen la visión de una geografía física a veces candorosa e ingenua, muy descriptiva, aunque en algunos casos establecen paralelismos con su tierra natal, la cual nos permite conocer el grado de apreciación de una nueva realidad por parte de los españoles establecidos en el nuevo continente. Esto es más notorio en algunos textos, sobre todo en los que se generaron en la península de Yucatán. El paisaje yucateco es muy distinto al del resto de la actual República Mexicana: carece de agua superficial, con excepción de algunos ríos cortos, y por ello los españoles se refieren a

ella como una región seca, aun cuando hablan, al mismo tiempo, de una exuberante vegetación y de fuertes lluvias.

Esta incompreensión de su entorno se hace mucho más patente cuando los españoles intentan explicar el origen de los cenotes. Para fray Diego de Landa, estas formaciones fueron producto de “algunos accidentes de rayos que suelen caer muchas veces”¹⁹ y el autor de la *Relación de Tekit* nos dice al respecto:

...tiene el dicho pueblo siete u ocho bocas de cennotes de agua que así se llaman; éstas son aguas muy lindas y delgadas; está el agua a catorce brazas; desde arriba hasta abajo es toda una peña; son anchos por abajo, unos a cien brazas y otros a doscientas... dicen los naturales que cuando vino el diluvio general pasado quedaron abiertos estos.²⁰

Esto no quiere decir que lo único que se puede encontrar en estos textos, desde el punto de vista geográfico, sean estos “errores”, pues por otra parte nos permiten conocer las características geográficas físicas del Nuevo Mundo, o parte de él al menos, con lo que si tuviéramos información de otros momentos históricos, podríamos caracterizar la evolución que, por la acción humana, han sufrido los elementos del medio físico a través del tiempo. Por otra parte, gracias a que muchos de los autores de las relaciones se aventuran a dar una explicación de lo que describen, podemos conocer también algunas de las teorías que se utilizaban en Europa para explicar algunos fenómenos. Un ejemplo muy claro al respecto fue la admiración que produjo a los españoles la presencia de agua subterránea lejos

¹⁹ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 10a. ed., int. Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1973, (Biblioteca Porrúa, 13), p. 119.

²⁰ Mercedes de la Garza et al. (eds.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, 2 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983 (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 1), v. I, p. 287.

de la costa y alejada del mar; una de las explicaciones que se daba en la época, y que se originó en la Edad Media, era que el agua subterránea provenía directamente del mar.²¹

Ahora bien, ¿cómo se describe la geografía humana en estos textos? Cabe recordar que al mismo tiempo que se realizan nuevas expediciones, los españoles poco a poco se asientan en los territorios dominados y provocan cambios en todos los órdenes de la vida de los indígenas, lo cual es producto de su función hegemónica. En los textos podemos encontrar, en muchos casos, dos formas de describir la geografía humana de las regiones conquistadas, la cual siempre está muy relacionada con su descripción de la historia prehispánica y colonial. Por una parte, muchos textos abordan diversos aspectos de las culturas prehispánicas y nos ofrecen un amplio panorama de temas que se pueden incluir dentro de esta rama de la geografía: población y aspectos demográficos, economía, división política, lenguas y estructura urbana, principalmente. Toda la información que nos proporcionan estos textos nos permite reconstruir la geografía humana de cada región, pues a partir de los datos que se manejan, nos enteramos de distancias entre lugares, distribución lingüística, organización territorial, composición de la población, morbilidad, mortalidad, tipos de asentamientos, tipos de actividades económicas y las relaciones comerciales que se establecían entre diversos asentamientos y regiones, etcétera.

Pero al mismo tiempo nos enteramos y conocemos una nueva geografía humana, la que realizan los propios españoles, quienes introducen una nueva forma de vida, la cual se trasluce en todos los aspectos que mencioné anteriormente, pero con cambios, pues los dominadores modifican la organización indígena en provecho de sus propios intereses. Así se nos presenta una nueva división política, una geografía urbana distinta y una distribución de la población cambiada, producto muchas veces de las movilizaciones forzosas de población aborígen.

²¹ Laura E. Maderey, *Estudio preliminar sobre las aguas subterráneas en México*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1967, p. 11.

Ahora bien, si hablamos de las relaciones entre geografía e historia, no debemos perder de vista uno de los principales elementos que relaciona ambas disciplinas: me refiero concretamente a los mapas. Si los entendemos como la forma de representar la realidad de manera esquematizada, son de gran interés para los historiadores. Sobre una carta geográfica, además de configurar fenómenos físicos y actividades humanas actuales, también podemos sintetizar algún proceso histórico o un problema particular.

Al respecto, Hassinger señala que el mapa

...viene a ser como una escritura abreviada de todos nuestros conocimientos topográficos de un territorio determinado... Manteniéndose fiel a las características del espacio y sin salirse de ellas, reproduce las superficies terrestres y acuáticas, las montañas, los ríos, los núcleos de población y las vías de tráfico, mostrando cómo todos estos elementos se disponen y se estructuran dentro del paisaje.²²

Las posibilidades que el análisis cartográfico ofrece a los historiadores son muchas; ya mencioné hace un momento la consulta de mapas o planos para el trabajo en geografía histórica; sin embargo, me gustaría reiterarlo en este momento, pues un especialista en historia, además de la información que puede obtener de otro material cartográfico, puede elaborar, a partir de los datos, sus propios mapas históricos para ilustrar, por ejemplo, rutas comerciales, conflictos bélicos, migraciones, evolución de fronteras políticas, cambios en la estructura urbana de alguna ciudad, desviación del curso de algún río para solucionar un problema, etcétera. Estas cartas al mismo tiempo pueden sintetizar el análisis histórico y permiten al investigador, además, situarse en ese espacio objeto de estudio.

Para finalizar me gustaría señalar que las relaciones entre historia y geografía han existido y seguirán existiendo, pero ello no quiere decir que tanto geógrafos como historiadores debamos formarnos, ahora, en ambas disciplinas; de las dos tenemos suficiente literatura

²² Hugo Hassinger, *op. cit.*, p. 13.



a la cual podemos recurrir para disipar dudas y encontrar apoyos a nuestro quehacer académico. Sin embargo, creo que lo que no debemos perder vista, como lo señala el historiador libanés Jaward Boulos, es que:

El mundo geográfico donde vive una agrupación humana... es un factor esencial, un “soporte de su historia”. La historia moderna que trata de explicar el pasado, considera como indispensable el estudio del medio geográfico donde viven los pueblos, con miras a descubrir la influencia de las condiciones físicas sobre su formación y su evolución histórica y política... El mapa físico y el mapa político de un país se iluminan recíprocamente y son inseparables.²³

²³ Jaward Boulos, *La geografía, factor esencial de la historia (y otros temas)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Publicaciones de la Escuela de Historia, 1969 (Serie varia, V), p. 59.